

SOBRE EL CULTIVO DE *Meriania hernandoi*
EN LA RESERVA NATURAL “EL REFUGIO”
(Municipio de Dagua, departamento del Valle, Colombia)

Por: Eduardo Calderón Sáenz



Julio de 2010

Las melastomatáceas constituyen una interesante familia de plantas con flores muy vistosas que son muy apreciadas por jardineros y horticultores. La mayor parte de ellas son árboles relativamente pequeños, pero algunas son hierbas de menor porte. Algunos miembros de esta familia, como el sietecueros y el amarraboyos (también llamado maraboyo), tienen floraciones muy vistosas, razón por la cual son cultivadas con frecuencia en jardines rurales y urbanos de tierra fría.

Una de las especies más llamativas y enigmáticas de esta atractiva familia es *Meriania hernandoi*. Para comenzar, el color anaranjado de sus flores es un rasgo poco común en la familia (normalmente, las melastomatáceas suelen tener pétalos de color rosado, magenta o fucsia). Pues resulta que los pétalos de *Meriania hernandoi* son de un subido color naranja –o si se quiere: color zanahoria-.



Además, sus hojas, de un verde oscuro brillante, llegan a tener una longitud de más de 30 cm (al menos en los árboles jóvenes), tamaño relativamente grande dentro del género. Y para completar, los arbolitos de *Meriania hernandoi* son de baja estatura, ya que comienzan a florecer cuando tienen uno o dos metros de altura (aunque los individuos viejos pueden alcanzar hasta 10 m, o quizás un poco más).

Esta especie fue descrita por el Padre Lorenzo Uribe S.J. en 1969¹ como "*Meriania hernandi*", en honor al botánico colombiano Hernando García Barriga, quien recolectó las muestras que sirvieron para la descripción original, y las depositó en el Herbario Nacional Colombiano (así como en el U.S. National Herbarium y en el Herbario de la Universidad de Harvard). Originalmente nombrada con el epíteto específico "*hernandi*", actualmente se acepta el epíteto "*hernandoi*", ya que la terminación "oi" es la terminación gramaticalmente correcta para los epítetos derivados de "Hernando".

Meriania hernandoi es endémica del sur de Colombia (en el departamento del Putumayo) y del norte de Ecuador (en la provincia de Napo) y los ejemplares conocidos provienen de alturas entre 1800 y 2200 msnm, en una región con neblina muy frecuente.

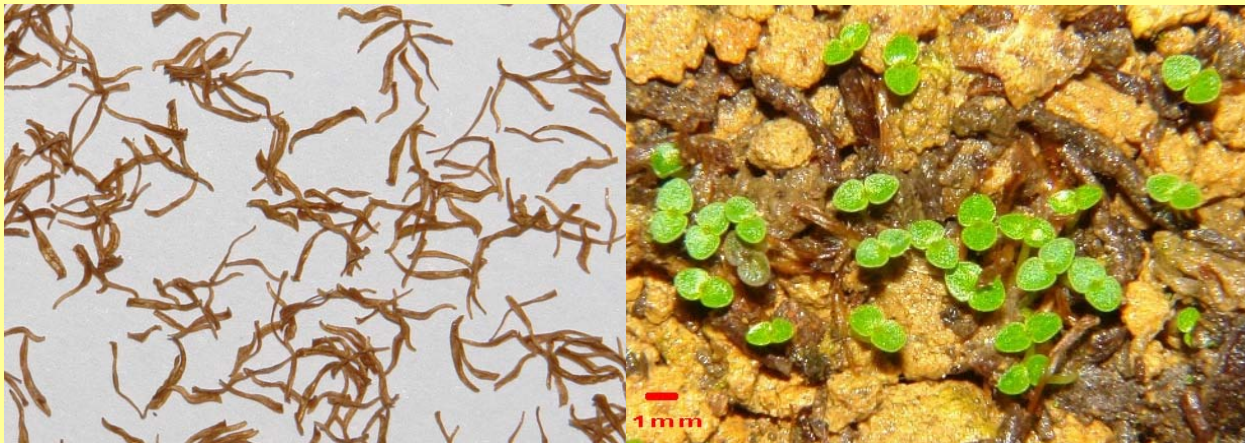
Planta en su primera floración (5 años de edad)



¹ en: *Caldasia* 10: 292

En 2003, el señor Emilio Constantino me trajo de regalo unas pocas cápsulas de esta especie, las cuales habían sido recolectadas por él una semana antes, en uno de los desfiladeros de la Serranía de Portachuelo (una serranía en el departamento de Putumayo, que separa el valle del Sibundoy del piedemonte amazónico). Las cápsulas fueron encontradas a una altura aproximada de 1900 msnm, en un arbolito que estaba creciendo en zona muy abrupta, en el flanco oriental de dicha serranía, muy cerca del carreteable² que une San Francisco (pueblo localizado sobre el extremo oriental del valle del Sibundoy) con Mocoa (capital del Putumayo, sobre el piedemonte de la planicie amazónica). Cuando recibí las cápsulas, ya estaban abiertas, y aparentemente no tenían semillas. Sin embargo, al romperlas, noté que todavía contenían algunas pocas semillas que, por alguna razón, se habían quedado “atascadas” dentro de las cápsulas³.

Entonces me di a la tarea de sembrarlas en el **Vivero Torremolinos**, siguiendo una técnica de siembra que me había dado buen resultado para *Meriania nobilis* -el maraboyo- y *Tibouchina lepidota* -el sietecueros- (ambas especies son de la misma familia). Esta técnica consiste en colocar las semillas sobre subsuelo laterítico bien desmenuzado (o tierra arcillosa de barranco, de color amarillo o rojizo), dentro de un recipiente tapado con plástico transparente (es decir, en “cámara húmeda”). Las semillas se colocan superficialmente (no deben cubrirse con tierra y no debe utilizarse tierra negra ni tierra abonada) y acto seguido se riegan con cuidado, para luego tapar el recipiente con una bolsa plástica transparente, de tal manera que el plástico no quede tocando la tierra (para ello se puede colocar una pequeña estaca en el centro del recipiente), y cuidando que el plástico tenga una o dos perforaciones en la parte superior (para dejar salir el aire que podría calentarse más allá de lo que las plántulas podrían resistir). El semillero debe recibir buena luz indirecta, pero nunca sol directo.



Semillas

Plántulas recién germinadas, sobre suelo laterítico

² Se trata realmente de un carreteable muy peligroso, con muchos tramos donde sólo cabe un carro, y con precipios de 500 metros de profundidad o más.

³ Los frutos maduros en las especies de *Meriania* son unos frutos secos (o “cápsulas dehiscentes”) que normalmente dejan salir las semillas de manera espontánea, con la ayuda del viento.



Recipientes con plántulas de Meriania hernandoi de 4 meses de edad. Normalmente estos recipientes permanecen tapados con una bolsa plástica transparente, para evitar la deshidratación.

El palo en la mitad del recipiente tiene como función evitar que el plástico toque las plántulas y para mantener un volumen de aire adecuado en la cámara húmeda

Al cabo de seis semanas, y después de que ya habían germinado algunas plantas indeseadas (las cuales fueron retiradas cuidadosamente con la ayuda de unas pinzas), entonces brotaron cerca de 40 plántulas diminutas. Con la ayuda de una lupa, fue posible determinar que estas plántulas provenían de las semillas que había sido sembradas!

Después de un año de permanecer en la cámara húmeda sólo quedaban vivas cerca de 20, y entonces separé las plántulas cuidadosamente y las transplante a pequeños recipientes individuales que contenían una mezcla de tierra amarilla arcillosa y hojarasca parcialmente descompuesta. A partir de este momento, las plantas comenzaron a crecer por fuera de la cámara húmeda. Después de varios trasplantes a recipientes cada vez mayores, al cabo de dos años empecé a sembrar los jóvenes arbolitos directamente en el terreno de una reforestación en la Reserva Natural El Refugio (esta reserva se encuentra sobre la vertiente occidental de la Cordillera Occidental, a 1850 msnm, en un clima muy nublado). Cuatro años después de transplantarlas al suelo (es decir, a comienzos de 2009) estoy empezando a observar las primeras flores.

Las primeras inflorescencias son claramente terminales y se han desarrollado muy bien; cada una tiene muchas flores que han venido abriendo sucesivamente, a lo largo de varias semanas. Cada flor tiene cerca de 4 cm de diámetro. Cada flor individual dura sólo dos días, pero el número de flores es grande, de tal manera que cada inflorescencia dura varias semanas floreciendo. El conjunto de la inflorescencia tiene unos 40 cm de alto por otro tanto de ancho. Luego de la primera floración, las plantas se ramifican, para producir luego una inflorescencia terminal en el extremo de cada rama.



Planta madura y entera de Meriania hernandoi en su segunda floración y con abundantes frutos o cápsulas (edad de la planta: 7 años)

Hasta la fecha, no tenemos noticia de que *Meriania hernandoi* haya florecido como planta cultivada en algún otro jardín del planeta (si alguien sabe de plantas de esta especie que hayan florecido en cultivo, favor notificar al e-mail indicado abajo). Las plantas que han florecido en la Reserva Natural “El Refugio” también han fructificado abundantemente, y en la actualidad contamos con una buena reserva de semillas guardadas en el refrigerador. Después de mantener las semillas por un año en el refrigerador, hemos sacado algunas semillas para hacer un test de germinación, y el resultado ha sido positivo, ya que muchísimas semillas han germinado vigorosamente.

NOTA:

Todas las imágenes presentadas en este documento han sido tomadas por *Eduardo Calderón Sáenz* © en plantas cultivadas en la **Reserva Natural “El Refugio”** (Municipio de Dagua, Colombia), una reserva privada afiliada a RESNATUR (Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil). Cualquier comentario puede ser enviado a la siguiente dirección de correo electrónico: **educasaenz@gmail.com**
